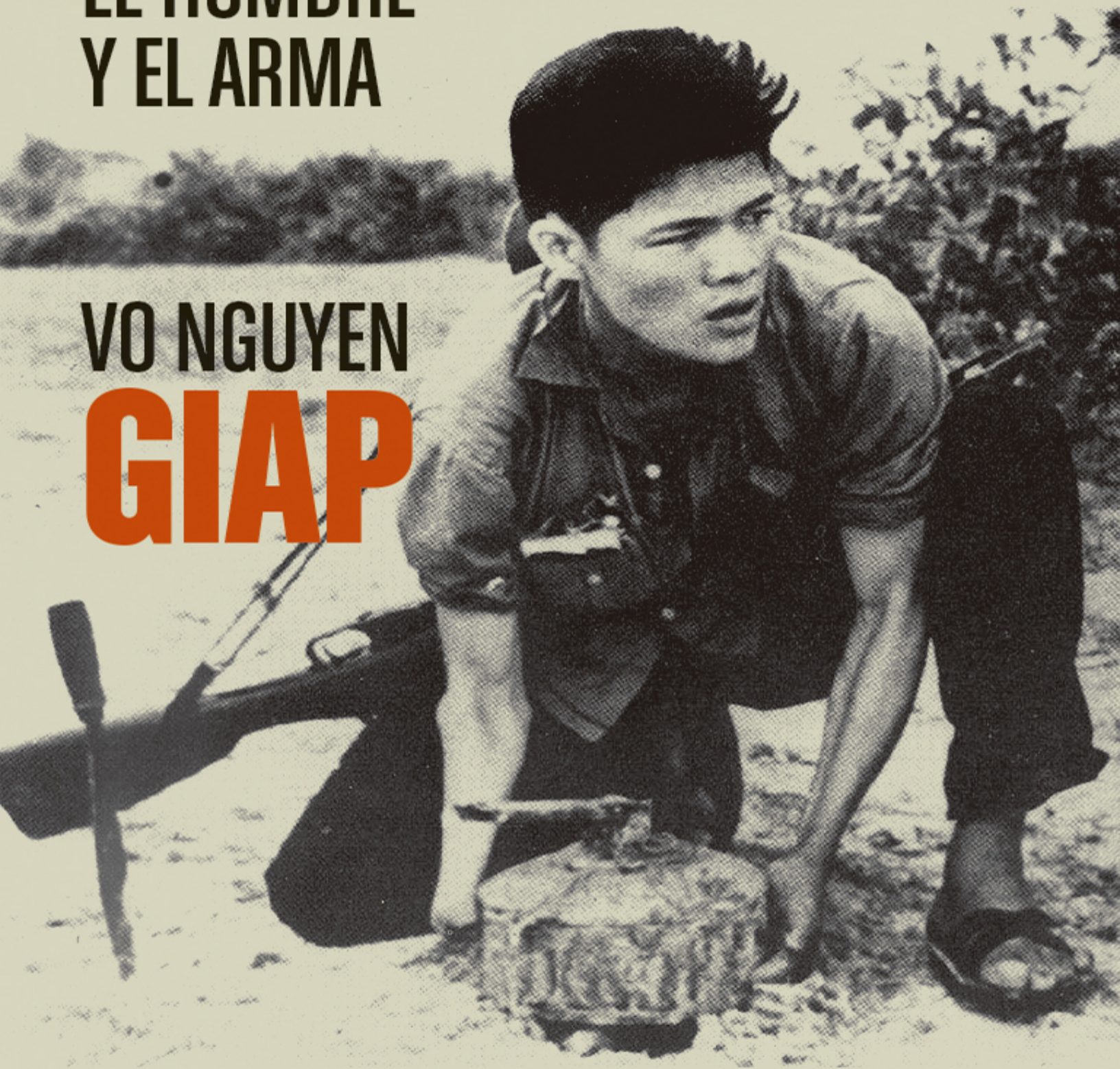


**EL HOMBRE
Y EL ARMA**

**VO NGUYEN
GIAP**



EL HOMBRE Y EL ARMA

VO NGUYEN GIAP

 **Cienflores** Editorial

Giap, Vo Nguyen

El hombre y el arma / Vo Nguyen Giap ; prólogo de Maximiliano Lionel Thibaut. - 1a ed.- Ituzaingó : Cienflores , 2020.

Libro digital, EPUB - (Verde olivo / 1)

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-4039-29-3

1. Ensayo Histórico. 2. Marxismo. 3. Ensayo Político. I. Thibaut, Maximiliano Lionel, prolog. II. Título.

CDD 959.7

“El hombre y el arma” by General Vo Nguyen Giap Spanish version Copyright ©
Thế Giới Publishers 2014. All rights reserved.

Copyright © de esta edición en español, Editorial Cienflores, 2014.

Todos los derechos reservados.

Lavalle 252 (B1714FXB), Ituzaingó, Provincia de Buenos Aires.

Tel: 2063-7822 / 11 6534 4020

Contacto: editorialcienflores@gmail.com

<https://www.facebook.com/EditorialCienflores/>

Queda hecho el depósito que previene la ley 11.723

Editor responsable: Maximiliano Lionel Thibaut

Ninguna parte de esta obra puede ser reproducida o transmitida en cualquier forma o por cualquier medio electrónico o mecánico, incluyendo fotocopiado, grabación o cualquier otro sistema de archivo y recuperación de información, sin el previo permiso por escrito de los editores.

ÍNDICE

Nota del editor

A modo de presentación

Puntos de vista sobre la guerra y la paz

El hombre y el arma

¿Paz o violencia?

El problema de la guerra y la paz

El camino acertado para salvaguardar la paz mundial

NOTA DEL EDITOR

El 4 de octubre de 2013, y a sus 102 años de edad, fallecía el legendario General Vo Nguyen Giap en Hanói. Sus restos fueron trasladados a Quang Binh, su provincia natal, y seguidos de cerca por millones de vietnamitas que lo despidieron conmovidos por la pérdida de uno de sus más queridos líderes, llamado por todos el “Hermano Mayor” del ejército popular.

Para nuestra editorial es un orgullo haber servido de polea conductora para difundir en el tiempo presente, en el seno de las nuevas generaciones de luchadores, el pensamiento del inolvidable revolucionario.

El origen del libro que presentamos a continuación es la suma de cinco trabajos del autor aparecidos por primera vez en la revista Hoc Tap (Estudio), órgano teórico del Consejo Central del Partido de los Trabajadores de Vietnam y compilados en un tomo por Ediciones en Lenguas Extranjeras, Hanoi, en 1965.

De dicha edición en idioma español fue tomada la 1ª edición argentina (1968) publicada oportunamente por Ediciones La Rosa Blindada, versión que además fue prologada por una entrevista que un corresponsal de Le Monde le realizara al Primer ministro de Vietnam del Norte en aquellos años, Sr. Pham Van Dong.

En esta oportunidad el libro se presenta sin dicha entrevista, por carecer de la vigencia política que le daba valor en su edición anterior, y con ligeras correcciones idiomáticas. La obra se respeta así íntegramente, alterando solo el orden de sus artículos, a los fines de coherentizar su agrupamiento para una mejor lectura.

Ituzaingó, Octubre de 2014

A MODO DE PRESENTACIÓN

Tenemos el honor de presentar al público la obra de un gran marxista, de un luchador destacado y abnegado por el socialismo. Hablamos del mítico General Vo Nguyen Giap, quien fuera uno de los máximos líderes de la Revolución Vietnamita junto a Ho Chi Minh, y su máximo jefe militar.

Se incorpora al Partido del Trabajo de Vietnam (Comunista) en 1933, y desde esa fecha se le encomienda la formación de las milicias campesinas de autodefensa dirigidas por el Partido. En 1941 participa de la fundación del Vietminh, que en 1945 ordena la insurrección general contra la ocupación japonesa, sublevación triunfante sobre la que se proclama la República Democrática de Vietnam.

En 1946 los franceses invaden el país y desatan una guerra que se extenderá hasta 1954 con su derrota completa en la famosa batalla de Dien Bien Phu, que tras 55 días de asedio cae a manos de la resistencia patriótica, asestando un golpe demoledor a su ejército y su "Cuerpo expedicionario", proceso que culmina con la Conferencia de Ginebra y la división del país en Norte y Sur.

En el norte comienza la construcción socialista y Giap es nombrado Ministro de Defensa, y comandante en jefe de las Fuerzas Armadas Revolucionarias, cargo que ocupara hasta 1976.

En 1964 comienzan las hostilidades del ejército de EE.UU en Vietnam del Sur y su contraparte: la creación del Vietcong (Frente de liberación de Vietnam del Sur). Todo el mundo contiene el aliento y gira alrededor de este enfrentamiento. Un país pequeño y pobre se alza contra la máxima potencia mundial, en una lucha encarnizada y desigual por la defensa territorial y las conquistas populares. Los norteamericanos hacen gala de toda su brutalidad imperial, asesinando en masa, aplicando la

guerra química sobre poblaciones enteras, masacrando a civiles y llevando al mundo a un paso de la guerra mundial. Pero no logran doblegar el espíritu revolucionario de ese pueblo, que a través de una guerra popular ejemplar vence en el campo de batalla y en la formación de la “opinión pública”. Miles de muertos regresan a EE.UU y manifestaciones por la paz se hacen multitudinarias en todo el mundo. 1975 es el año del retiro de las tropas yanquis, sumidas en la peor derrota militar, política y moral de su historia. El pueblo Vietnamita venció nuevamente. Giap es uno de los grandes mentores de la heroica resistencia armada.

Hasta aquí la historia, el desarrollo vivo de los acontecimientos. Debemos sacar conclusiones conceptuales y realizar una síntesis que explique las razones de consecutivos triunfos revolucionarios. Y aquí es donde estamos ante la necesidad de estudiar la obra de Giap, sus concepciones, su estrategia y las tácticas empleadas.

Pensamos que toda introducción o estudio preliminar de su obra, en parte, es innecesaria. Nada más claro que el autor para explicarla, dueño además de un gran poder de síntesis y de cualidades pedagógicas eminentes. Observamos en sus escritos una gran capacidad para abordar los problemas desde distintos ángulos que, juntos, darán un análisis detallado de la situación. Los fundamentos y las conclusiones se reiteran una y otra vez: en parte por la condición “oriental” del autor y en parte por el auditorio campesino al que se dirige principalmente. Pero si tenemos paciencia veremos que su lectura tiene un innegable valor para crear ideas-fuerza, por su sencillez, por su claridad. Giap explica a Giap. No hace falta un intermediario.

Solo destacar algunos aspectos político-militares de su actividad y de su obra teórica:

-La posibilidad de un país pequeño y pobre (en recursos y armamentos) de enfrentar y triunfar sobre cualquier enemigo sobre la base de la unidad popular, la conciencia patriótica y la guerra irregular.

-La guerra de todo el pueblo o guerra popular prolongada como la forma de lucha principal, y la guerra de guerrillas como una parte de esta, aunque no la única.

-La organización de la logística de guerra, en medios y hombres, su desplazamiento, su utilización flexible en distintos momentos de la lucha armada.

-La audacia, la iniciativa y la sorpresa como los elementos decisivos en este tipo de planteo táctico.

-La utilización de los recursos tomados al enemigo en el combate como el medio para armar al ejército popular y a las masas.

-La necesidad de ligar la lucha armada con las necesidades populares como la reforma agraria y otras conquistas sociales.

-La educación para elevar la conciencia del ejército y el pueblo, destacar el plano político en todo momento y la democracia más amplia al interior de la fuerza combatiente, entre el ejército y el pueblo y entre soldados y oficiales.

-La relación entre las estrategias políticas y los tipos de lucha: insurrección general, guerra de resistencia, guerra de liberación, guerra civil revolucionaria.

Por último, hay que advertir que la doctrina del General Giap es lectura obligada para los que investigan el arte militar revolucionario, lectura que remitirá a profundizar en las obras marxistas, en especial las obras militares de Marx, Engels, Lenin, Mao Tse-Tung y Ernesto "Che" Guevara.

El General Giap es una leyenda viva, que a sus más de cien años, sigue combatiendo al capitalismo. Las banderas

libertarias que enarboló siguen flameando como símbolo de la irreductible decisión de vencer en la lucha por un mundo sin explotadores y sin explotados, donde los hombres y mujeres construyan otra sociedad sin opresión de ninguna clase, una moral nueva y una tierra más habitable. Aunque suene paradójico y moleste a algunos pacifistas inconducentes, la guerra del general Giap y de su pueblo fue una guerra por la paz.

Para finalizar, tomamos como propias las palabras del Comandante Hugo Chávez Frías, quien en 2006 visitó Vietnam y mantuvo un encuentro personal con el General en el que le manifestó que había estudiado profundamente su pensamiento militar y que uno de sus sueños habría sido servir bajo su mando “como un simple soldado en la conquista de la libertad y el socialismo”.

Maximiliano Thibaut
Buenos Aires, Abril de 2014

PUNTOS DE VISTA SOBRE LA GUERRA Y LA PAZ

El problema de la paz y la guerra se relaciona con el destino de centenares de millones de seres en el mundo. Por culpa de la frenética preparación bélica hecha por los imperialistas, la paz de los pueblos está gravemente amenazada. Por eso, el problema de la paz y la guerra se convierte en problema candente de la época actual.

El problema de la guerra y la paz es la preocupación diaria de las numerosas masas populares; los comunistas no deben ser indiferentes ante este problema; por eso, los comunistas de todos los países ponen mucha atención en su estudio y discusión y buscan medidas para resolverlo. Mientras que los comunistas de todos los países prosiguen deliberando entre sí de manera seria y sincera sobre este candente problema de nuestra época, los revisionistas contemporáneos, cuyo representante es la camarilla de Tito, buscan medios para intervenir en el asunto a fin de provocar, dividir y crear una cortina enceguecedora de humo en torno al problema, mezclando lo negro con lo blanco, contraponiendo lo correcto a lo incorrecto, tergiversando el marxismo-leninismo y propagando el revisionismo. Por eso, en este momento es necesario insistir en los argumentos marxistas-leninistas acerca del problema de la guerra y la paz, conjugándolos con la situación internacional actual, elucidando el problema de la guerra y la paz, distinguiendo lo blanco de lo negro, aclarando lo correcto y lo incorrecto.

El origen y el carácter de la guerra

La guerra es un fenómeno social. Al igual que los otros fenómenos sociales, la guerra tiene su principio y su fin. Los fundadores del marxismo-leninismo aclararon que la guerra es producto de la sociedad de clases. La guerra es un fenómeno histórico de la sociedad, nace conjuntamente con la aparición del régimen de propiedad privada sobre los medios de producción y con la división de la sociedad en clases opuestas. La guerra depende del modo de producción y de la estructura de las clases sociales. El modo de producción tiene influencia decisiva sobre los métodos de llevar a cabo la guerra. Cuando en la sociedad humana no existan más clases opuestas la guerra dejará de existir. En el *Manifiesto del Partido Comunista*, Marx y Engels han declarado: “En la misma medida en que sea abolida la explotación del hombre por el hombre, será abolida la explotación de una nación por otra”.

“Al mismo tiempo que el antagonismo de las clases en el interior de las naciones, desaparecerá la hostilidad de nación a nación”. La vía de eliminar la guerra es llevar a cabo la lucha revolucionaria por el triunfo del socialismo y el comunismo en el mundo entero.

La guerra es una lucha armada organizada entre las clases sociales o entre los distintos Estados para lograr un determinado objetivo político o económico. En el régimen comunista primitivo, no hubo clases ni Estados, por lo tanto no hubo guerra. Cuando desapareció el comunismo primitivo con la división del trabajo en la sociedad nació el régimen de propiedad privada sobre los medios de producción y engendró la aparición de las clases y la formación del aparato estatal para defender los intereses de la clase dominante. Simultáneamente con la aparición del Estado, surgió el ejército. La guerra se volvió desde entonces función permanente del Estado representante de los intereses de la clase explotadora, convirtiéndose en

medio para que el Estado amplíe su poder dominante y saquee a los pueblos de los otros países.

Al nacer el capitalismo ensanchó la escala de la guerra. Desatar la guerra de agresión por la conquista de colonias, saqueando sus materias primas o mano de obra a bajo precio y convirtiendo esas naciones en mercado dedicado al consumo de las mercancías, es una cosa necesaria para que pueda desarrollarse el capitalismo. En el período del imperialismo, el capitalismo entró en su estado supremo: la dominación de los organismos monopolistas y del capital financiero fue establecida, la exportación de capitales tomó importancia de primer orden, el reparto del mundo fue realizado entre los trusts internacionales, las potencias capitalistas han determinado entre sí la repartición de la tierra del mundo. El capitalismo monopolista agrava las contradicciones inherentes al capitalismo. Los países imperialistas “avanzados posteriores” que acaban de alzarse ven que ya casi todas las colonias están en manos de los imperialistas “avanzados anteriores” y no dejan de reclamar su parte. El imperialismo abre la era de la lucha enconada entre los países imperialistas para repartir de nuevo el mundo. Las naciones “atrasadas” desgarradas por los países imperialistas no pueden dejar de rebelarse en contra del imperialismo. Los pueblos de los países imperialistas que no pueden soportar más la explotación y el ser utilizados como carne de cañón, también se levantan para luchar contra los dominantes. Por eso el período del imperialismo es el período de guerras cada vez más amplias con una envergadura nunca vista en la historia.

El origen de la guerra es en general la sociedad con clases opuestas y, en particular, el capitalismo y el imperialismo. ¿De dónde emana la guerra? La fórmula siguiente de Lenin lo demuestra claramente: “Guerra = un hecho de intereses vertiginosos = producto directo e inevitable del capitalismo”¹. Los revisionistas contemporáneos niegan los

puntos de vista del marxismo-leninismo sobre el origen de la guerra. Buscan todos los medios posibles para esconder el verdadero origen de la guerra. Consideran que el origen de la guerra es el armamento, sobre todo el arma termonuclear. Por eso afirman que si se quiere luchar contra la guerra se debe luchar contra las armas, eliminar todo tipo de armamento, y no se debe hacer la lucha antiimperialista, anticapitalista, ni aniquilar el régimen de la explotación del hombre por el hombre. Dicen que el origen de la guerra es la carrera armamentista. En el texto titulado *La guerra no es fatal*, Tito ha escrito: “Las experiencias del pasado demuestran que toda carrera armamentista conduce inevitablemente a la guerra”². El hecho de que los países socialistas acrecientan sus fuerzas de defensa nacional es considerado por ellos como “una carrera armamentista” y también como origen de la guerra. Difunden que el motivo de la guerra se halla en la formación de “los bloques” en el mundo. En dicho texto Tito escribió: “La creación de los bloques de muchos países obstaculiza la aplicación de la política de coexistencia y amenaza la paz y la independencia de los pueblos y países”. El sistema socialista mundial, compuesto por los países amantes de la paz ya liberados del yugo capitalista, también fue considerado por los revisionistas como parte de esos “bloques”, y según ellos, eso constituye también el motivo de la guerra. Las naciones víctimas de la desmembración imperialista como Vietnam, Corea y Alemania, según los revisionistas, son también el origen de la guerra. En el mismo texto Tito escribió: “Dentro de los problemas sutiles, consecuencias de la segunda guerra mundial, en primer lugar se debe notar la división de los pueblos de Alemania, Corea y Vietnam, lo cual crea nuevos focos permanentes de pugnas internacionales”. Cada uno de esos países fue dividido en dos partes: una parte ocupada por el Imperialismo y la otra liberada, en la cual el pueblo está edificando el socialismo. Los revisionistas han

metido dentro de la misma canasta esas dos partes que tienen regímenes diferentes y consideran que los países socialistas, como la República Democrática de Vietnam, la República Democrática Popular de Corea y la República Democrática de Alemania, todos son “los focos permanentes de pugnas internacionales” y por lo tanto son el origen de la guerra. Consideran también que los pueblos oprimidos que se levantan en lucha enérgica contra los imperialistas han aumentado el peligro de guerra. Con lo cual quieren decir que el origen de la guerra son los pueblos oprimidos. Todos esos argumentos de los revisionistas contemporáneos tienden hacia un único objetivo, cual es el de desviar de los pueblos el conocimiento del verdadero origen de la guerra. Solamente encontrando el origen verdadero de la nueva guerra se pueden preconizar los métodos acertados de lucha contra ella y por la salvaguardia de la paz. Si no se encuentra el verdadero origen de la guerra seguramente no pueden preconizar más que métodos erróneos provocando fracasos en la lucha contra la guerra y por la salvaguardia de la paz. Está muy claro que con esos argumentos acerca del origen de la guerra, los revisionistas contemporáneos juegan el papel de apologistas torpes de los imperialistas que son culpables de tantas guerras de masacre a los pueblos del mundo, y que están preparando febrilmente la nueva guerra mundial con medios de destrucción masiva.

Hay también gente que busca el origen de la guerra no en el régimen social sino en el cerebro de los que encabezan los gobiernos burgueses. Si en la cabeza de los dirigentes del gobierno de un tal país imperialista hubiera la llamada “buena voluntad”, existiría la paz. Al contrario, si en su cabeza hubiera la llamada “mala voluntad”, existiría la guerra. Ya desde hace mucho tiempo Lenin rechazó ese argumento de buscar el origen de la guerra y la paz dentro de las llamadas “buena” y “mala voluntad”. En su obra

Sobre las tareas del proletariado en nuestra revolución
Lenin escribió acerca de la primera guerra mundial: “La guerra no ha sido engendrada por la voluntad maligna de los bandidos capitalistas aunque es indudable que se hace sólo en interés suyo y sólo a ellos enriquece. La guerra es el producto de medio siglo de desarrollo del capital mundial, de sus miles de millones de hilos y vínculos”³. En la misma obra Lenin señaló claramente que lo necesario para nosotros es que: “Debemos saber explicar a las masas que el carácter político social de la guerra no se determina por la “buena voluntad” de personas, de grupos ni aún de pueblos enteros, sino por la situación de la clase que hace la guerra; por la política de esta clase, que tiene su continuación en la guerra; por los vínculos del capital, como fuerza económica dominante de la sociedad moderna; por el *carácter imperialista* del capital internacional...”⁴.

Los marxistas usan el materialismo dialéctico y el materialismo histórico para buscar el origen y analizar el carácter de la guerra. Los marxistas rechazan la manera idealista de analizar el origen y el carácter de la guerra. Si queremos comprender las causas del nacimiento y el carácter de una guerra debemos analizar las políticas (interior y exterior) que tal clase o tal Estado aplicó antes de la guerra y que posteriormente condujo a la guerra. La clase dominante y su Estado tienen una determinada línea política para defender sus intereses de clase. En tiempo de paz, se vale de maniobras políticas, económicas, ideológicas y diplomáticas, etc., para realizar sus líneas políticas. Si esas maniobras tendientes a lograr el objetivo planteado no bastan se apela entonces a la violencia, a la guerra. Por lo tanto, la guerra constituye el medio violento que usa cierta clase para llevar adelante su línea política del tiempo de paz. En toda sociedad con clases antagónicas existe la lucha de clases. La lucha irreconciliable entre las clases conduce a las guerras. La guerra es una de las